

El acuerdo de Jasaviurt

Finalmente hubo que terminar con aquella catástrofe.

El gobierno ruso firmó en 1996 con el presidente checheno Yandarbiév (sucesor del asesinado Dudáyev) un primer acuerdo de paz, aunque nunca las autoridades rusas llegarán a cumplirlo. Tras una nueva ofensiva militar, que se salda con otro monstruoso fracaso, en el mes de agosto se firma un nuevo compromiso de paz, que ahora sí parece poner fin al conflicto bélico iniciado en 1994. Este acuerdo -conocido como protocolo de Jasaviurt- decretaba un alto el fuego permanente, el desarme paulatino de las milicias chechenas, la retirada en tres meses de los efectivos militares rusos y la instauración de un procedimiento en virtud del cual se debatiría si Chechenia permanecería en la Federación rusa o, por el contrario, podría asumir la independencia. El compromiso fue suscrito por los rusos en un ambiente de derrota física y moral. Justo lo contrario que estimaron los independentistas chechenos, quienes consideraron haber obtenido una gran victoria.

Enfrentamientos en Chechenia

En enero de 1997 se celebraron elecciones en Chechenia, saliendo elegido presidente un independentista moderado, Aslán Masjádov.

Bajo su presidencia, teóricamente libre de la presión rusa, reaparecieron con inusitada acritud las tensiones entre las distintas facciones, clanes y grupos mafiosos. Como señaló Serguéi Kavaliov, un reconocido activista pro derechos humanos en Chechenia, : “Masjádov no pudo luchar contra la herencia de brutales y salvajes tradiciones del Cáucaso, contra los secuestros, la compraventa de esclavos y las torturas”.

Todo mudó cuando una guerrilla wahabita, dirigida por Shamil Basáyev, uno de los *héroes* militares de la guerra de 1994, penetró en la vecina república de Daguestán con el propósito de

crear una república islámica del Cáucaso norte. A la acción guerrillera siguió el estallido de varias bombas colocadas en edificios de Moscú, que provocaron centenares de víctimas civiles. Aunque algunos analistas sospechan que tras estas cruentas explosiones pudiera estar la mano de los cuerpos de seguridad rusos o de los grandes clanes de la mafia, lo cierto es que todo apunta a la autoría de independentistas caucásicos.

Bandidos rusos y chechenos

La casta gobernante en Rusia no dejó pasar la ocasión que se le presentaba en bandeja. Ahora no cometería el error de

1994 de enviar a Chechenia un ejército derrotado de antemano por la corrupción, la ineficiencia y la improvisación. Ordenará un ataque despiadado, pero precedido de un bombardeo incesante, al modo que todos pudieron aprender de la OTAN sobre Yugoslavia. La infantería entra sólo sobre tierra quemada y en los pueblos previamente calcinados. Cada paso, cada aldea “tomada”, cada chechén muerto será un éxito rentable electoralmente en toda Rusia.

40 días hace que dura el crimen

Desde el 1 de octubre de 1999 la atrocidad campa por la semivacía Chechenia. Miles de víctimas, el pueblo checheno y el ruso, serán sacrificados

una vez más en una guerra de intereses. Cuando el crimen es ya moneda electoral, la *heroicidad* de unos es para los otros impulso de exterminio. ¡Hay que acallar la propia desgracia y para ello -en una sociedad ya envilecida y embrutecida- nada mejor que desgarrar el cuerpo del semejante! Solo así llegan a creerse los expoliados del mundo que es sólo infierno el que sufre el lobo montaraz y no el que aguant a el perro encadenado.

Ricardo Colmeiro

La Campana

semanario de información y pensamiento anarquista

Segunda Época
Dosier número 23

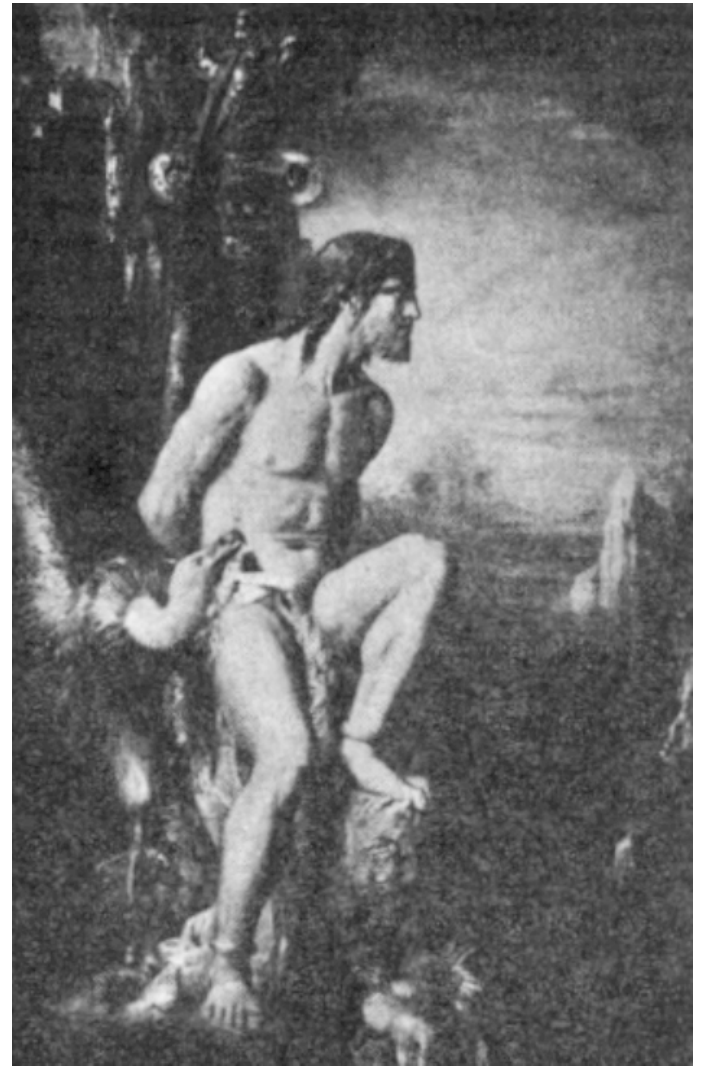
10 de Enero de
2.000

dosier nº 23

La Campana

semanario de información y pensamiento anarquista

Edita Escuela Errico Malatesta. Sindicato Único de Trabajadores "Solidaridad Obrera". Pontevedra



CHECHENIA
Contra la Opresión,
¡LIBERTAD O MUERTE!

IIª Época - 6º Semestre
10 de Enero de 2000

BREVE
SINOPSIS HISTÓRICA

Chechenia ocupa unos 15.000 km² (aproximadamente la mitad de Galicia) al norte de la cordillera del Cáucaso, que une el Mar Negro y el Caspio. Tanto su agricultura como su ganadería ovina son prósperas, aunque su mayor riqueza actual reside en los ricos yacimientos petrolíferos y de gas natural, así como en las industrias asociadas al sector energético fósil (refinerías, conducciones, producción eléctrica, etc.). Aunque las guerras de 1994-96 y actual desbarataron la estructura demográfica, se calcula que en el territorio conviven apenas un millón y medio de habitantes, la mayoría de los cuales son de origen checheno.

Siglo XVIII - Los zares rusos emprenden la expansión del Imperio e intentan conquistar la región del Cáucaso, en la que se encuentran las tribus chechenas, ya prácticamente islamizadas. El jeque musulmán sufi Mansur Ushurma encabeza la resistencia chechena, hasta que es apresado y muere en la mazmorra.

Siglo XIX - Nuevas partidas de chechenos declaran una guerra sin cuartel al ocupante ruso. Durante treinta y cinco años batallarán incansablemente, bajo el mando del imán Shamil. En 1859 la rebelión chechena fue aplastada sin piedad.

Sin embargo, pocos años después estalla una nueva rebelión. Ahora dirigida por otro cofrade suní, Kunta Haxi. Como en anteriores ocasiones, la represión rusa asolará pueblos y aldeas, ejecutando a millares de personas. Nueva revuelta, en 1877, cuyo desquite por los rusos fue de nuevo durísimo.

Revolución rusa, 1917 - En 1917 estalla la Revolución rusa. Como en otros lugares del Imperio, también en Chechenia la población aparece dividida entre los que aceptan o participan en el nuevo régimen y los que se le enfrentan.

Tras diversos ensayos de ordenación territorial del Cáucaso, la inquietud en toda la región deriva en violentos conflictos, cada vez más sangrientos. La represión de los bolcheviques sigue las mismas pautas que la de sus antecesores zaristas. Las ejecuciones sumarias de insurgentes y “bandidos” se suceden sin pausa.

1920 / 1930 - La colectivización y la socialización se imponen violentamente a una población chechena cada vez más reacia al régimen soviético. En 1930 estalla una rebelión independentista, que Stalin reprime y da orden de

La Campana
semanario de información y pensamiento anarquista

Editado por la Escuela ERRICO MALATESTA, fundada en el seno del Sindicato Único de Trabajadores "SOLIDARIDAD OBRERA" de Pontevedra.

Este es el dossier núm. 23 de su Segunda Época y se imprime el 10 de Enero de 2000. [D.L. PO-433-95]

NOTA: Al anterior dossier (Otras Miradas. Cine Japonés: entre la ternura y la violencia), publicado el día 15.11.99, le adjudicamos erróneamente el número 21, cuando debería ser el 22. Por ello a este le corresponde el número 23.

Redacción: C/ Pasantería, 1-3ª planta. (36002) Pontevedra
Teléfono: 986-86.31.44. Fax: 986-89.63.64
Correspondencia: Apartado 97. (36080) PONTEVEDRA.
E-mail: lacampana@jet.es

fusilar a todos los jefes, a los que se había prometido una amnistía.

2ª Guerra Mundial - Ante las amenazas de colaboración de los jefes chechenos con las tropas invasoras alemanas, Stalin ordena la deportación de medio millón de chechenos (más de la mitad de los habitantes) hacia el Asia central.

1957 - Los deportados de 1944 pueden regresar a sus tierras y casas, que en muchos casos encontrarán destruidas por la guerra o en manos de colonos-trabajadores de la renovada industria petrolífera.

1991 / 1994 - Ante la inminente desintegración de la URSS, el parlamento y el gobierno checheno, presidido por el general Dudáyev, declara la independencia unilateral de Chechenia. Dudáyev instaura un régimen personalista, apoyado en la mafia y los jefes de los clanes locales.

1994 / 1996 - El ejército ruso invade Chechenia para desalojar a Dudáyev. Lo que se pensó sería un paseo militar de unas horas, se convirtió en un desastre con decenas de miles de muertos en ambos bandos. El conflicto termina con la firma del acuerdo de Jasaviurt.

1997 / 1998 - Gana las elecciones un independentistas moderado, Aslán Masjádov, pero durante su mandato no disminuyen los conflictos entre los diversos grupos chechenos.

1999 - Una guerrilla chechén, dirigida por Shamil Basáyev, penetra en la vecina república de Daguestán con el propósito de crear una república islámica del Cáucaso norte. Además estallan en Moscú una serie de bombas que provocan centenares de muertos civiles. Estos hechos sirven de excusa a Boris Yeltsin para decretar una nueva invasión de Chechenia, la actual, que ya dura desde octubre.

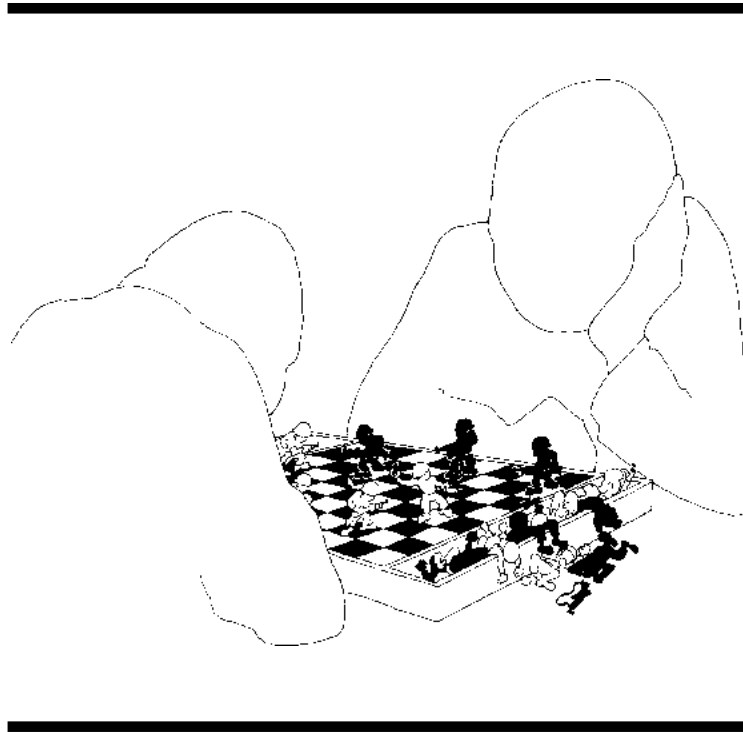
Chechenia,
independiente de facto

El gobierno de Chechenia, independiente de hecho tras la declaración de su parlamento y la aparente pasividad del gobierno ruso, recorrerá la misma deplorable senda que su homólogo de la Federación Rusa y de otras nuevas “naciones ex-soviéticas”.

El general electo Dudáyev pacta con jefes de los clanes locales, refuerza el aparato militar (movilizó a todos los varones entre los 15 y los 55 años de edad), fomenta una ideología patriotera y acuerda con las redes mafiosas de los nuevos capitalistas (que surgen como hongos tras el desmantelamiento de la economía soviética) el reparto de los negocios más lucrativos. Los ajustes de cuentas estaban al orden del día y la corrupción emponzoñaba todas las instituciones, de arriba abajo, desde el presidente a la más pobre jefatura de aldea.

Bajo este régimen autoritario y personalista, propiamente gangsteril, la población chechena -al igual que la población de toda la Federación rusa bajo el gobierno mafioso de Yeltsin- se empobrecerá cada vez más y a la misma velocidad que se encanallan sus dirigentes.

Con estos hilos se venía enhebrando la independencia política de *facto* que regía en Chechenia desde 1991 y hasta 1994.



Orden de invasión

Cuando nada parecía presagiar la magnitud de la tragedia que se avecinaba, todo cambió a finales de 1994. A principios de diciembre de ese año, el ministro de Defensa ruso, Grachov, dio la orden al ejército de entrar en Chechenia, “restaurar el orden constitucional” y deponer al régimen de Dudáyev, ahora calificado de “guarida de criminales y bandidos”. ¿Qué había pasado para este

inopinado cambio en la actitud de la satrapía de Boris Yeltsin?.

Apenas puede comprenderse esa inesperada decisión sin caer en la cuenta de la soterrada vigencia en muchos lugares de la ex-URSS de aquél fundado temor a una desintegración desbocada de lo que restaba como Federación Rusa. Por otro lado, dado el nivel de corrupción, incompetencia y ligereza mafiosa de que hacía gala el gobierno ruso, quizás creyera que la entrada del ejército en la capital de Chechenia sería un paseo militar. Sin embargo, el ejército ruso se topó con una fuerte resistencia y el estallido de una verdadera confrontación bélica, con miles de bajas en cada bando y sobre todo entre la población civil, rusa y chechena (más de 40.000 muertos).

Equilibrios entre mafias

No faltan tampoco señales conforme la decisión final de sustituir la presión política contra el secesionismo checheno y Dudáyev por la intervención militar la hubiera adoptado la mafia rusa -bien amalgamada con la administración rusa, desde el mismo Yeltsin para abajo- contra la mafia local chechena, que aspiraba a hacerse con las acciones de los complejos energéticos (petróleo y gas natural) chechenos y las rentas de las refinerías, oleoductos y gaseoductos, que atraviesan la región.

Un pueblo arrojado
a los brazos de sus amos

Cuando ya el pueblo chechén volvía la espalda a su jefe Dudáyev y, en gran medida, desesperaba de los asesinatos y ajustes brutales de cuentas entre los clanes y grupos mafiosos propios, la intervención rusa y el arrasamiento de la capital sólo consiguió agavillar al pueblo en torno a los *suyos*, ya que por muy criminales que fuesen no “podían ser peores que el *ancestral* enemigo ruso, claramente dispuesto a exterminarlos”.

La verborrea mamporrera de Boris Yeltsin y los suyos no logró más que acentuar el instinto de conservación de los chechenos asediados.

La guerra

La intervención rusa se saldó con una inmensa carnicería y un estrepitoso fracaso. El ejército ruso, mal abastecido y peor organizado, era además un nido de corruptelas. La guerrilla chechena se creció con los atentados, escaramuzas y secuestros de cientos de civiles en las regiones vecinas (Stávropol, Daguestán, etc.).

La guerra se convirtió para los rusos en un dantesco lodazal en el que los soldados morían, los generales discrepaban unos de otros y casi todos con el gobierno y en el que oficiales y suboficiales trapicheaban con todo lo imaginable, incluso con las armas y bagajes del ejército que vendían al propio *enemigo*. Para el pueblo chechenos representó un cúmulo de horrores, pese a todo aguerridamente soportados. Más de 50.000 muertos, miles de mutilados, decenas de aldeas y pueblos reducidos a escombros, regiones enteras calcinadas, la capital, Grozni, destruida y sus calles convertidas en un cenagal. Dudáyev es asesinado por los rusos utilizando un misil, teledirigido mientras el presidente checheno hablaba por teléfono con la jerarquía rusa.

Repúblicas Autónomas (caso de Chechenia-Ingushetia) o las Provincias Autónomas.

Fuegos bajo control

Según la casta política del momento, de no producirse ese bloqueo, se correría el riesgo cierto de provocar una inmensa guerra civil de temibles consecuencias. La URSS, en vez de fragmentarse, explotaría. Claro está que este fantasma tan aireado por aquella patulea gobernante, era otro producto más de la propia ineptitud e hijo de sus ruines peleas por conservar o acceder al poder en sus respectivos feudos locales, cada vez más lejos de la disciplina centralista.

Desde ese mezquino punto de vista, podría evitarse el “gran desplome” de la ex-URSS a costa de encender devastadoras guerras y conflictos armados locales. Por esta estrategia optaron y entre las hogueras provocadas, la de Chechenia será una de la más terribles.



Nunca debió ser así

Sin embargo, nada autorizaba a semejante decisión. Chechenia había mostrado una resistencia tenaz y efectiva a la asimilación de su población en el imperio ruso. La deplorable jerarquía ex-comunista y ahora neo-capitalista hubiera podido tomar en consideración la resistencia épica de los chechenos y sin que ello supusiese grave quebranto ni temor a que la actitud chechena sirviera de ejemplo para nadie.

Lo verdaderamente terrible y que revela la profunda depravación del régimen en que se vive, es que a la hora de adoptar tamaña decisión pesaron más las consideraciones geoestratégicas (Chechenia, en la frontera de la estepa rusa con el sur del Cáucaso y la ruta hacia el Oriente Medio) y la codicia de los yacimientos de petróleo y gas, que la horrible sangría que todos podían saber que iba a ocurrir, más pronto que tarde.

Declaración de Independencia de 1991

En agosto de 1991 algunos miembros del partido comunista -entre ellos, al parecer, el presidente de Chechenia, Zavgáyev- intentan un golpe de estado, con la disculpa de detener la ruptura de la URSS. Sin embargo, Yeltsin, en ese momento presidente de la Federación Rusa, logra abortar el golpe y a los pocos días (29 de agosto) el Soviet Supremo aprueba suspender todas las actividades del Partido Comunista.

En Chechenia Yeltsin otorga el beneplácito (según otros, comisiona) al general Dudáyev para que destituya al gobierno de Zavgáyev y convoque nuevas elecciones. Tras el “golpe de estado local” y como no podía ser de otro modo, el propio general Dudáyev [en ese momento ya abanderado del nacionalismo checheno] se presenta como candidato por el Congreso Nacional del Pueblo Checheno y gana las elecciones, celebradas en octubre, con el 85% de los votos. Aunque todos los observadores allí destacados denunciaron que las tales elecciones fueron un auténtico fraude y que la participación registrada fue extraordinariamente baja, los resultados fueron dados por válidos por el propio general Dudáyev, que no dudó en amenazar a quien “pretendiera ensombrecer la victoria del pueblo checheno”.

Un mes más tarde, el 27 de noviembre, el parlamento checheno así *electo* proclama unilateralmente la independencia.

Éxodo ruso

Ahora le toca a la población rusa de Chechenia temer por los suyos y abandonar el país. La mitología “nacional”, elevada al rango de ciencia política y dogma adormecedor, hace estragos en unos y otros. Desde el propio gobierno

secesionista -que ya intuye que Chechenia puede quedarse fuera del pacto de fragmentación de la URSS- se despiertan las antiguas rivalidades étnicas, se rememoran las hazañas pasadas de sus héroes nacionales contra los rusos, y exacerbó la tradicional hostilidad contra los rusos *invasores*, ahora personificados en los 300.000 rusos, la mayor parte de ellos obreros y técnicos en la industria petrolífera.

Se desconoce el número de rusos que salieron de Chechenia en esa época, pero con casi total seguridad huyeron no menos de la mitad de ellos.

CHECHENIA

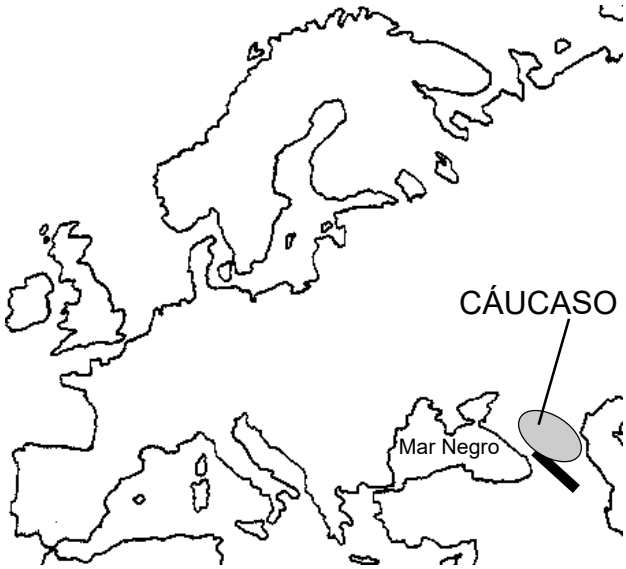
Contra la opresión, ¡Libertad o muerte!

ENCADENADO en la glacial montaña del Cáucaso yace el indómito Prometeo. Ha sido castigado por el Tirano Zeus por haber ofrecido el don del fuego, el calor y la libertad a los hombres.

Geografía

Al norte de la cordillera del Cáucaso, entre el Mar Negro y el Caspio, se yergue Chechenia. Un pequeño y agreste país de unos 15.000 km² (equivalente a la mitad de Galicia), ocupado por apenas millón y medio de habitantes. Dividido geográficamente en dos partes, al sur se elevan las montañas en las que la leyenda sitúa la bárbara pena impuesta a Prometeo, pero que también alberga su orgulloso desafío al “Todopoderoso, que lo sería si yo me sometiese a su infame tiranía”. Al norte, la alta llanura que se adentra hacia la estepa rusa.

Las gentes que allí viven pertenecían mayoritariamente a los pueblos checheno, ruso e ingushetio que, según el censo de 1989, se repartían entre un 58% chechenos, 23% rusos y 13% ingushetios (aunque estos últimos muy concentrados en el pequeño territorio de Ingushetia, unos 2000 km², hoy desgajado políticamente de Chechenia). Desde aquella fecha y hasta la actualidad, los éxodos impuestos por la guerra han modificado drásticamente la demografía de la región.



¡Abajo los zares!

La monarquía de los zares y el naciente régimen capitalista se habían hecho odiosos en todos los rincones del Imperio, por supuesto también para los chechenos. En 1917 la Revolución rusa abate el régimen zarista y se impone el nuevo régimen soviético, aunque la guerra civil y los conflictos locales y regionales no cesarán hasta la década siguiente.

Pero ¿hacia qué puerto han de dirigirse los pueblos que comenzaron la gigantesca revolución para ver el final de sus desgracias? Lo cierto es que ha logrado imponerse el nuevo estado soviético y, en él, la facción comunista bolchevique.

Chechenia en el vendaval

Ante la anunciada nueva reestructuración del estado soviético, el pueblo chechén, sobre todo el montañés, aparecía muy dividido. Por un lado, las estructuras feudales y tribales que mantenía la sociedad chechena se oponían agriamente a las ideas revolucionarias socialistas y comunistas. Por otro, el secular enfrentamiento de los rebeldes e indómitos chechén a la Rusia zarista, les apartaba de aquellas otras fuerzas políticas y pueblos que, provocando una pavorosa guerra civil, pretendían la restauración, tanto del régimen capitalista privado como de la monarquía.

En medio de tales conflictos y violencias, entre combates y hambrunas que hacían estragos por toda Rusia, el nuevo régimen bolchevique consiguió que numerosos caciques y jefes locales abrigasen la esperanza de lograr en su seno una independencia real, que garantizase la permanencia de sus fórmulas autóctonas y tradicionales de organización. Por ello, cifraron su esperanza en el reconocimiento político de su territorio como una República Soviética.

Ensayos administrativos

El juego de equilibrios entre el nuevo régimen y los jefes del Cáucaso produjo en la zona diversos y efímeros ensayos políticos, que pugnaban por hacer frente a las incesantes acciones armadas de las diferentes facciones caucásicas.

Primero se intentó la creación de un estado independiente en la región oriental del Cáucaso. A finales de 1919, se constituyó un Emirato del Cáucaso Norte en el que se incluían chechenos, osetas, daguestanos y kavardinos. Apenas un año después, Lenin ordena la disolución violenta del Emirato e instituye una “República Soviética Autónoma de las Montañas del Cáucaso”. Sin embargo, pocos meses más tarde, en 1922 se rompe esta entidad y reconoce por separado las regiones autónomas de Chechenia e Ingushetia. Todo en medio de una guerra ya implacable. Naxmudín de Gotso y absolutamente todos los caudillos independentistas, incluso los que había integrado el Comité Revolucionario Checheno, fueron pasados por las armas.

Colectivización y socialización forzadas

Los alzamientos del pueblo chechén no sólo no cesan sino que se agravan al intentar las autoridades soviéticas, ya bajo la égida de Stalin, imponer el programa de colectivización de la tierra y general socialización. Al mismo tiempo, el gran desarrollo de la industria ligada a la explotación del petróleo provocó un rápido crecimiento urbano y aceleró la disolución de los vínculos sociales, tribales y clánicos, sobre los que se asentaba la sociedad chechén rural más tradicional.

Pese a que ya en los años 30 Chechenia gozaba de un sector agrícola colectivizado floreciente, una considerable cabaña ganadera ovina y una importante industria vinculada al petróleo y gas natural (yacimientos, refinerías, conducciones), esos lazos nunca llegaron a quebrarse del todo y en ello cumplió un papel crucial la religión musulmana y la permanencia de las cofradías religiosas sufíes.

En medio de estos conflictos, Stalin aprueba la constitución de la “República Socialista Soviética Autónoma (RSSA) de Chechenia-Ingushetia”.

2ª Guerra Mundial, condena al exilio

Tras invadir la URSS, el ejército alemán alcanza en 1942 el Cáucaso, con el objetivo primordial de apoderarse de los abundantes pozos petrolíferos de la región y controlar una de las rutas históricas más importantes de Eurasia.

Para atraerse a los jefes locales chechén, los jerarcas nazis les prometen el reconocimiento de la soberanía local de sus pueblos (en el marco del III Reich) a cambio de su apoyo contra “los comunistas rusos”. Aunque nunca se

demonstró de modo convincente que el grueso de la población chechena se prestase a colaborar con los alemanes, lo que es seguro es que dos años más tarde, en 1944, el gobierno soviético decidió abolir la República Socialista Soviética de Chechenia-Ingushetia y decretar la deportación al Asia Central de cientos de miles de chechenos, ingushetios, calmucos, balkares, karachais y turcos mesjetas de Georgia. Se calcula que fueron más de 400.000 los chechenos deportados, de los que al menos 100.000 perdieron la vida en los combates o el durísimo viaje.



Fragmentación política del Cáucaso

Los deportados no podrán volver oficialmente a sus tierras hasta 13 años más tarde, en 1957, en tiempos de Jrushchov, aunque ya con anterioridad se venía produciendo el regreso oficioso de gran número de ellos.

Finalmente el Cáucaso se fragmenta en tres *Repúblicas Federadas* (Armenia, Azerbaiyán y Georgia), cuatro *Repúblicas Autónomas* de menor rango político y con menos atribuciones que las anteriores (Chechenia-Ingushetia, Daguestán, Kavardino-Balkaria y Osetia del Norte) y un cierto número de *Provincias Autónomas*, aún de menor rango, como Adigueya o Karachai-Cherkessia.

La Perestroika

Al amparo del desmantelamiento de la URSS (1990-1992) propiciada desde la más alta jerarquía del país e impulsada por el presidente Gorbachov, un cierto número de jefes chechenos exige el reconocimiento de la independencia del país. La inestabilidad política y social generada por la

“apertura al capitalismo” y la ruptura del estado soviético, fue valorada por algunos políticos y militares chechenos como una “oportunidad propicia” para alcanzar la separación definitiva de Rusia. Entre estos jefes destacó Dzhojar Dudáyev, un general soviético, ex-miembro del partido comunista, destinado con anterioridad en Afganistán y Estonia, quien, como tantos otros en ese momento, se erige en abanderado del nacionalismo local y funda y preside una nueva formación política, el Congreso Nacional del Pueblo Checheno.

Independencia y nacionalismo

Pocas creencias son más desastrosas para los pueblos (y más fructíferas para sus castas dirigentes) que confundir el acendrado sentimiento de independencia y libertad con la ideología nacionalista en pro de un estado “propio, soberano e independiente”. El estado como expresión y remate institucional de una mítica, “comunidad nacional de hondas raíces perdidas en las brumas de la historia”, en la que el noble y el siervo, el general y el soldado, Dzhojar Dudáyev y Juan Pueblo, tradición y sumisión, clérigo y rebaño, prestamista y arruinado, dueño y trabajador se funden en un único destino y someten al interés general de la patria. No disminuye la perversa eficacia de semejante mitología el hecho de que ese “supremo interés general de la patria” termine inevitablemente confundiendo-se, como ocurrirá en Chechenia, con el interés de los poderosos, de los capos mafiosos, de los jefes del mando o del dinero y los bienes, etc., etc.



Independencia. Libertad o Muerte

El pueblo chechén viene haciéndose rebelde, independiente, insumiso y batallador hasta la muerte, unido en la adversidad desde hace mucho tiempo. Al menos desde que el ejército de los zares intentó su conquista en el siglo

XVIII, los chechenos escribieron sobre su territorio una grandiosa epopeya, plena de heroísmos suicidas y resistencia acerada, que desesperó y desespera aún a sus enemigos. Pese a todo, este carácter aguerrido del pueblo chechén, es también una actitud que tiene mucho que ver con el natural instinto de conservación y que, por ello, está enormemente extendido en todo el planeta desde tiempos inmemoriales, desde mucho antes que el nacionalismo político y la perversión de identificar independencia con estado asomasen su jeta por la necia Historia. Miles de pueblos y aldeas lucharon por su libertad hasta la muerte frente a todas las Romas que han sido. Muchos sucumbieron, otros fueron exterminados, pero tampoco fueron pocos los que resisten a costa de increíbles sufrimientos. Entre ellos, el checheno.

Nacionalismo: sólo muerte del pueblo que abandera

El nacionalismo autoritario confisca este espíritu loable de independencia y lo pervierte a arma destructiva contra el propio pueblo que abandera. Nunca ningún pueblo sobrevivió a su conversión en adalid del propio Estado. Lo más que alcanzó fue a transformarse en caricatura siniestra de su mítica y falsaria identidad, en homicida de sí mismo y asesino más o menos imperial de otras gentes y pueblos.

El nuevo mapa político

De hecho, la nueva estructura económica capitalista exigirá también un nuevo mapa político sobre la ex-URSS, que garantice al nuevo capital privado el acceso a los ingentes recursos naturales y el control de las economías regionales. La fabricación de las nuevas naciones y sus respectivos nacionalismos representarán eficazmente ese papel, de modo que los “nacionalistas” de nuevo cuño se disputarán fieramente el poder local.

Desplegando una acción política casi siempre siniestra, estos personajes, estilo el zar Boris Yeltsin en Rusia o Gasmajurdia en Georgia o Dudáyev en Chechenia, hundieron en la pobreza y la corrupción sus respectivos territorios, cuando no los ensangrentaron bárbaramente. Las pugnas por el poder, con el telón de fondo de la imposición de un capitalismo voraz y despiadado, abocarán a la indigencia a millones de personas. De este modo, la fatídica ley del capitalismo y el estado se cumplió en la ex-URSS con funesta contundencia: la riqueza y el poder para unos pocos envió a la pobreza y la sumisa desolación a los más.

El pacto

Sin embargo, esa demanda independentista (encabezada en casi todos los lugares por *ex-comunistas de alto rango ahora nacionalistas locales que no descienden de puesto e incrementan su poder al limitar su ámbito*) chocará, en algunos lugares, de plano con un pacto suscrito por la generalidad de la clase política para limitar el fraccionamiento de la ex-URSS.

Según ese acuerdo, la fragmentación de la ex-URSS deberá circunscribirse a las 15 Repúblicas Federadas en sus fronteras actuales (en el Cáucaso: Armenia, Azerbaiyán y Georgia, además de la propia Rusia) y, al mismo tiempo, bloquear el acceso a la independencia de las entidades políticas de menor rango, tales como las denominadas